



LA
AGRICULTURA
FAMILIAR
ENTRE LO
RURAL 
Y LO URBANO

Coordinadores.
Fernanda González Maraschio - Federico Villarreal



EdUNLU
Editorial Universidad Nacional de Luján

La agricultura familiar entre lo rural y lo urbano

La agricultura familiar entre lo rural y lo urbano

Coordinadores:

Fernanda González Maraschio

Federico Villarreal

Autores:

Matías García

Andrés Barsky

Federico Villarreal

Soledad Lemmi

Fernanda González Maraschio

María Florencia Marcos

Claudia Nélica Noseda

Gisela Paola Reposo

María Lucía Sampayo

Nuria Insaurrealde

Paula Acero Lagomarsino

Nicolás Navós

Julieta Saettone Pase

Natalia Kindernecht

Gerardo Castro

Universidad Nacional de Luján
Departamento de Ciencias Sociales
Grupo de Estudios Rurales



EdUNLU

Editorial Universidad Nacional de Luján

González Maraschio, Fernanda

La agricultura familiar entre lo rural y lo urbano / Fernanda González Maraschio ; Federico Villarreal. - 1a ed. - Luján : EdUNLu, 2020.
342 p. ; 23 x 16 cm. - (Ciencias)

ISBN 978-987-3941-52-8

1. Agricultura Familiar. 2. Estudios Sociales. I. Villarreal, Federico II.
Título
CDD 301

CiN REUN
Red de Editoriales
de las Universidades Nacionales
de la Argentina



Libro
Universitario
Argentino

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, mecánico, fotocopias u otros medios sin el permiso del autor.

ÍNDICE

PRÓLOGO

<i>Pedro Tsakoumagkos</i>	9
---------------------------------	---

INTRODUCCIÓN

<i>Federico Villarreal y Fernanda González Maraschio</i>	15
--	----

PRIMERA SECCIÓN: APORTES GENERALES

LA INTERFASE RURAL-URBANA COMO ÁMBITO DE LA AGRICULTURA FAMILIAR

<i>Fernanda González Maraschio</i>	27
--	----

BIOECONOMÍA, INCLUSIÓN Y AGRICULTURA FAMILIAR. PROBLEMATIZARLAS PARA ENTENDER EL MODELO DE DESARROLLO QUE PROPONEN.

<i>Federico Villarreal</i>	57
----------------------------------	----

LA HORTICULTURA EN EL PERIURBANO PRODUCTIVO PLATENSE.

DESAFÍOS DE LA ACADEMIA

<i>Matías García</i>	81
----------------------------	----

CUERPOS PRODUCTIVOS, CUERPOS REPRODUCTIVOS. EL CASO DE LAS MUJERES PRODUCTORAS DE HORTALIZAS DEL GRAN LA PLATA (2017)

<i>Nuria Insaurralde y Soledad Lemmi</i>	107
--	-----

LA AGRICULTURA FAMILIAR Y SUS ORGANIZACIONES EN LA INTERFASE RURAL-URBANA

<i>María Florencia Marcos y Claudia Nosedá</i>	131
--	-----

LA PRODUCCIÓN HORTÍCOLA EN EL PERIURBANO NOROESTE

<i>Gerardo Daniel Castro</i>	159
------------------------------------	-----

LA NECESIDAD DE PROTECCIÓN DE LAS PEQUEÑAS PRODUCCIONES AGRÍCOLAS ALREDEDOR DE LAS CIUDADES. UNA APROXIMACIÓN AL ESTADO DEL DEBATE EN AMÉRICA LATINA

<i>Andrés Barsky</i>	181
----------------------------	-----

SEGUNDA SECCIÓN: ESTUDIOS DE CASO

LA EDUCACIÓN AGRARIA Y EL DESARROLLO RURAL. EL CASO DEL CENTRO EDUCATIVO PARA LA PRODUCCIÓN TOTAL N° 2 DE SAN ANDRÉS DE GILES

<i>Gisela Reposo</i>	209
----------------------------	-----

LA EFA SALAZAR COMO CASO DE GOBERNANZA EN LA PROVISIÓN DE BIENESTAR <i>María Lucia Sampayo</i>	227
ENTRE EL DISEÑO Y EL TERRITORIO: PROMOCIÓN DE NUEVAS RURALIDADES Y AGRICULTURA FAMILIAR EN CAÑUELAS, BUENOS AIRES, ARGENTINA (2000-2015) <i>Julieta Saettone Pase</i>	241
DOS EXPERIENCIAS DE PRODUCCIÓN AGROECOLÓGICAS EN EL PARTIDO DE LUJÁN <i>Natalia Kindernecht</i>	259
LAS ESTRATEGIAS SOCIESPACIALES DE UNA ORGANIZACIÓN DE LA AGRICULTURA FAMILIAR BONAERENSE, LA FERIA MADRE TIERRA DE TRES ARROYOS <i>Nicolás Navós</i>	279
AGRICULTURA FAMILIAR: ENTRE LO INSTITUCIONAL Y LO SITUADO. EL CASO DE TAPALQUÉ <i>Paula Acero Lagomarsino</i>	295
EPÍLOGO <i>Susana Soverna</i>	317
LOS AUTORES	333

AGRICULTURA FAMILIAR: ENTRE LO INSTITUCIONAL Y LO SITUADO. EL CASO DE TAPALQUÉ⁹⁸

Paula Acero Lagomarsino

INTRODUCCIÓN

La Agricultura Familiar (AF) es una categoría política que abarca actores rurales que se diferencian unos de otros en muchos aspectos (capitalización, acceso y extensión de la tierra, etc.) pero teniendo como rasgo común la participación de la mano de obra familiar.

En este capítulo nos proponemos analizar el carácter situado de la AF es decir las contradicciones y particularidades que surgen de la institucionalización de una categoría que, producto de distintas trayectorias e interpretaciones, da lugar a una multiplicidad de procesos en el diseño y ejecución de las políticas públicas que se destinan al sector. En este sentido, el eje de análisis está focalizado en las especificidades que ha adquirido la definición de la AF en el ámbito de la política pública (PP) en el orden nacional y su expresión situada en un partido de la provincia de Buenos Aires (Tapalqué). El abordaje de la escala local nos permite además analizar las relaciones sociales que allí se generan y el rol de los AF en el proceso de producción del territorio.

Para ello planteamos como objetivos i) analizar las particularidades e implicancias para la política pública de la institucionalización de la AF, fundamentalmente la definición adoptada en la Ley 27.118; ii) caracterizar la forma que adquiere la noción de AF en el partido de Tapalqué en la Provincia de Buenos Aires; iii) contrastar la definición oficial con la forma específica en que se construye la categoría en el caso de seleccionado.

El análisis se realiza a partir de una metodología empírica y cualitativa centrada fundamentalmente en información recopilada en

⁹⁸ Este artículo es resultado de una tesis de licenciatura en Geografía de la Universidad de Buenos Aires defendida en Marzo de 2017, "Agricultura familiar, entre lo institucional y lo situado: el caso de Tapalqué", dirigida por Federico Villarreal. La tesis se enmarca en el Programa de Estudios Regionales y Territoriales dirigido por Mabel Manzanal parte del Instituto de Geografía de la UBA.

el estudio de caso, combinando fuentes cualitativas y cuantitativas. En ese sentido, la información se compone de entrevistas realizadas y sistematizadas a referentes del ámbito nacional y local, así como de información secundaria proveniente de bibliografía específica, ley nacional de AF, fuentes periodísticas y estadísticas.

Se seleccionó en la provincia de Buenos Aires por la gran cantidad de explotaciones familiares que habitan y la existencia de antecedentes de políticas, programas y proyectos públicos e instituciones dirigidas a la AF, a través del Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar -IPAF- del INTA de la región pampeana, la Secretaría de AF y diversas instituciones municipales. Asimismo, tanto la provincia como el partido de Tapalqué son ámbitos donde la AF tiene importante presencia y capacidad para sostener políticas y acciones de seguridad y soberanía alimentaria.

Por su parte la elección de un partido para el análisis de las PP para la AF está relacionado a la representación de las jurisdicciones de tercer orden con autonomía política relativa para el diseño e implementación acciones vinculadas al sector. Este nivel de autonomía relativo supone la última instancia de mediación entre el diseño de las políticas nacionales para la AF y su expresión en el territorio. De esta manera, resulta posible identificar las particularidades que adquiere la definición impuesta desde la PP nacional en un ámbito territorial específico. En relación a los AF locales nos propusimos indagar qué cuestiones intervienen en la definición del término, a la vez que las particularidades de los actores locales.

En relación al recorte temporal, tomamos el periodo delimitado entre 2004 y el 2015, atendiendo a los principales hitos acontecidos que modificaron las formas de intervención de las políticas públicas para el sector de la AF. El énfasis está puesto en el 2014 debido al mayor grado de institucionalización que obtuvo la AF a partir de la promulgación de la Ley.

El artículo está ordenado de la siguiente manera: en primer lugar los conceptos y discusiones que estructuran el análisis así como el proceso de institucionalización de la AF. Luego, el contexto de la AF y su carácter situado, y por último el diálogo entre las propuestas oficiales para la AF con la construcción de la categoría a escala local,

atendiendo a las contradicciones y el rol de la AF, y desarrollando algunas reflexiones en pos de contribuir a las discusiones sobre la categoría AF.

AGRICULTURA FAMILIAR, POLÍTICA PÚBLICA Y TERRITORIO

Existe una gran discusión en relación a las particularidades de la AF. Se trata de un término atravesado por distintos intereses y definiciones y que incluye una significativa heterogeneidad de situaciones, algo que se manifiesta en una disputa y lucha política sobre quiénes son los agricultores familiares.

Pese a que su tipificación presenta inconvenientes, desde el ámbito estatal el término se operacionaliza diseñando PP para el sector. De tal manera, la PP interviene en la definición de estos sujetos como tales y en el rol que desarrollan en la sociedad, involucrando relaciones de poder que se expresan en diversas instancias de cooperación y conflictos.

Entendemos a las PP como el conjunto de acciones u omisiones que manifiestan una determinada modalidad de intervención del estado en relación a una cuestión, es decir demandas, necesidades, o asuntos “socialmente problematizados” (Oszlak y O’Donnell, 1995). Estas políticas representan solo una parte de un proceso social más abarcativo, que incluye a una multiplicidad de actores sociales, los cuales toman posición y ejercen acciones en torno a determinadas demandas sociales. A su vez, las PP se materializan en el territorio, y de acuerdo a la interpretación que se haga de este desde las instituciones, varía la modalidad intervención. En este sentido, el concepto de territorio también es disputado (Mançano Fernandes, 2009) expresándose allí los intereses y estrategias de todos los actores involucrados.

Partimos de concebir al territorio como un ámbito de espacialización de las relaciones de poder (Raffestin, 1993; Sack, 1986; Souza, 1995; Haesbaert, 1997; Manzanal, 2008) y expresión de procesos donde se consolidan las demandas de los sujetos (en este caso AF) y donde las políticas implementadas adquieren diferentes formas de resolución según los intereses de quienes prevalecieron en su definición y diseño e implementación.

Cabe agregar que en muchos casos las PP se ponen en práctica sin considerar la complejidad de los entramados sociales, lo que da lugar a contradicciones inherentes a los distintos intereses en juego. En este sentido, analizar las contradicciones y particularidades presentes en el territorio, en este caso las que surgen del carácter situado de la categoría AF, permite avanzar en el conocimiento de las mediaciones que le otorgan significado.

LA INSTITUCIONALIDAD ESTATAL DE LA AF

La instalación de la categoría AF llega a nuestro país de la mano del MERCOSUR con la creación de la Reunión Especializada de Agricultura Familiar (REAF), un ámbito de encuentro entre productores familiares, organizaciones y representantes de los gobiernos donde se discuten propuestas de desarrollo rural para la AF, que se materializan en PP, y requieren, entre otras cosas, de cuantificar el universo de sus beneficiarios (Manzanal, 2010). Es por ello que en cada país la AF puede ser delimitada por la conveniencia del Estado parte (REAF, 2004). La categoría AF, por lo tanto, resulta de una negociación entre el Estado y las organizaciones sociales y sindicales que buscan consolidar sus demandas.

En nuestro país esto se expresa, por ejemplo, en el FoNAF⁹⁹, un espacio formal de concertación legitimado por la entonces Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos (SAGPyA) donde las organizaciones interactúan con funcionarios de las áreas competentes en pos de desarrollar una gestión común.

A lo largo del tiempo, el FoNAF fue desarrollándose en Foros Regionales y Provinciales y estableciendo acuerdos con la SAGPyA así como apoyo institucional y financiero, siendo el instrumento básico para la ejecución de las políticas específicas dirigidas a la AF el Registro Nacional de Agricultura Familiar (RENAF) creado en el año 2007.

La creciente visibilización y el crecimiento de la AF llevó a que en 2009 se aprobara la creación de una Subsecretaría de Agricultura

⁹⁹ Foro Nacional de Agricultura Familiar, desde 2012 Federación de Organizaciones Nucleadas de la Agricultura Familiar, luego de avanzar en la gestión de recursos presupuestarios en forma directa y consolidándose como una organización gremial y política con identidad propia.

Familiar (en el marco de la creación del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca) la cual operaba de manera descentralizada, contando con delegaciones, conformadas por personal técnico y administrativo, en la mayor parte de las provincias del país. A su vez, la consolidación de un ámbito de construcción de política pública para la AF, junto con su connotación política asociada a la provisión de alimentos, llevaron a que en 2014 la Subsecretaría de AF adquiriera rango de Secretaría, y a que con el apoyo del Poder Ejecutivo y diversas organizaciones, se sancione una ley declarando de interés público a la AF campesina e indígena “por su contribución a la soberanía alimentaria”.

Dicha Ley denominada de “Reparación Histórica de la Agricultura Familiar para la construcción de una ruralidad en Argentina” abarca aspectos tales como el desarrollo regional, el acceso a la tierra, la comercialización y productividad, la asistencia técnica, entre otros. Explicita además qué entiende el Estado por AF, estableciendo en el art. 5 que:

Agricultores familiares son los pequeños productores, minifundistas, campesinos (con o sin tierra), chacareros, colonos, medieros, pescadores artesanales, productores periurbanos y de comunidades indígenas”. Todos ellos, siempre y cuando cumplan con: “i) ser propietarios de los medios de producción, ii) cubrir el trabajo con mano de obra familiar y/o aportes de asalariados, o tener como ingreso económico principal la actividad agropecuaria de su establecimiento, iii) que la familia del agricultor resida en el campo o en la localidad más próxima a él. (Ley 27.118).

Como objetivo principal la Ley se propone generar “(...) políticas de comercialización que garanticen la colocación de la producción local en los mercados” y la promoción del desarrollo local, lo que implica para el diseño e implementación de políticas públicas una o varias de las siguientes variables: incremento de productividad, dotación de capital y posibilidades de acumulación, fortalecimiento de la productividad, trabajo (familiar y/o asalariado), aspectos culturales, formas de producción y comercialización, entre otras (Ley 27.118).

Como puede observarse se trata de una definición muy amplia, con sujetos de intereses diversos (en muchos casos incompatibles) y que se relacionan entre sí de manera desigual. Si bien la acción de las PP tiene por objetivo modificar situaciones que se consideran desiguales y mejorar la calidad de vida del sector, en muchos casos no contemplan las particularidades y conflictos que surgen de los actores en el territorio y que involucran a las actividades propuestas. Veremos en el siguiente apartado cómo estas cuestiones se ponen de manifiesto en el partido de Tapalqué, y que están vinculadas, en mayor o menor medida, con el significado que los actores que allí habitan le dan a la AF.

Asimismo, aspectos como los mencionados surgieron en las entrevistas realizadas a referentes del ámbito político nacional, particularmente a una funcionaria técnica de la SAF, la cual hizo referencia a la imprecisión de la definición oficial establecida y a la complejidad y heterogeneidad de la AF, donde muchos de los propios funcionarios nacionales enmarcan a estos sujetos como parte del agronegocio por pertenecer a cadenas productivas, sin tener en cuenta los procesos y sujetos de distintas características que allí intervienen, desde productores pobres, pequeños agricultores con menores posibilidades hasta productores medios.

Siguiendo esta línea, la funcionaria hizo mención a que el problema no radica solo en la definición amplia de la AF sino en la ausencia de vías para atender las situaciones más concretas del sector en los ámbitos específicos, surgiendo así la demanda de establecer políticas públicas diferenciadas y brindar recursos y herramientas para enriquecer el trabajo de los técnicos, con el objetivo de lograr mejor atención a la AF.

Esto está relacionado con que la integración de lleno de la AF a la estructura de funcionamiento del Estado, implicó para las delegaciones provinciales y sus equipos técnicos incursionar en temas nuevos como la tierra y los recursos naturales, para las que no siempre cuentan con las herramientas adecuadas (Iurman, 2016). Cuestión que se vincula también a que, durante esta etapa de institucionalización, no hubo una acción sistemática de capacitación y formación de los equipos técnicos que facilitara la comprensión de los cambios institucionales que se estaban transitando y su repercusión sobre las actividades concretas que debían realizar (Iurman, 2016).

Podemos observar que con la ley de AF queda definido el universo que, para el Estado Argentino y con acuerdo de las principales organizaciones del sector, integra la Agricultura Familiar. Esta definición no está libre de discusiones en ámbitos académicos e incluso al interior de las organizaciones, pero desde lo político el término AF involucra a todos los tipos de productores mencionados anteriormente. Los cuales, como se mencionó, conforman un conjunto de sujetos de diversa escala y posición en el entramado productivo entre los que se encuentran una significativa variedad de atributos y demandas no siempre alineadas.

Al mismo tiempo, observamos que pese a la mayor estabilidad institucional de la AF, es decir ser parte de una estructura más estable, aparecen algunos puntos que dan cuenta de la complejidad y múltiples condicionantes que intervienen en el desarrollo del sector¹⁰⁰. Todo lo mencionado anteriormente invita a reflexionar sobre la construcción política de la AF, su definición y la manera en que se inserta este tipo de producciones. En la búsqueda de esto, abordaremos en lo que sigue las particularidades y la construcción de la AF en el partido de Tapalqué de la provincia de Buenos Aires, teniendo en cuenta las actividades desarrolladas por los productores agropecuarios y entendiendo que, tanto la política pública en general, como la AF en particular, involucran singularidades y relaciones sociales de poder que se expresan en el territorio y en conflictos situados.

LA CONSTRUCCIÓN DE LA AF EN TAPALQUÉ:

APROXIMACIÓN A LA AF

El partido de Tapalqué está ubicado en el centro de la Provincia de Buenos Aires. De acuerdo al Censo Nacional de 2010, en aquel momento contaba con población de 9178 habitantes, siendo esta mayormente urbana. La población considerada rural, por su parte,

¹⁰⁰ Sumado a esto cabe mencionar que si bien la ley de AF mencionada recoge algunas de las demandas del sector, la misma aún no está reglamentada y ese es un tema que preocupa a las organizaciones (<http://incupo.org.ar/nacion-no-reglamenta-la-ley-de-agricultura-familiar-y-peligra-el-presupuesto/>) pese al plazo establecido por el art. 37: *El Poder Ejecutivo nacional deberá reglamentar la presente ley en un plazo de ciento ochenta (180) días contados a partir de la fecha de su promulgación*. La reglamentación significaría la obtención de presupuesto e institucionalizar lo establecido. Es decir, mientras la ley dice qué hacer, la reglamentación dice cómo hacerlo.

ocupaba alrededor del 20%, siendo una porción muy significativa en relación a los valores provinciales que oscilaban entre el 3% y 2% entre 2001 y 2010¹⁰¹. En relación a la actividad económica, la principal que se desarrolla es la ganadería bovina (especialmente la cría) y en menor medida la agricultura.

Es preciso señalar que hablamos en este apartado de explotaciones familiares y no de AF debido a los datos que fueron utilizados. La sistematización de Obschatko, Foti y Román, en base al Censo Nacional Agropecuario de 2002 es que se aproxima a una cuantificación y caracterización del sector¹⁰².

De acuerdo a este análisis, de 371 explotaciones agropecuarias en Tapalque, 144 representan explotaciones familiares, componiendo casi el 40% de las explotaciones del partido. Por su parte las explotaciones familiares de la provincia de Buenos Aires representan el 66% del total de explotaciones, en ambos casos valores muy elevados.

Respecto a la composición de esas EAP familiares, el mayor número lo ocupan los pequeños productores capitalizados (67% pertenecen al Tipo 1) mientras los productores intermedios, caracterizados por poseer escasos recursos que solo le permiten mantenerse en actividad, se corresponden con el 22% (Tipo 2). Y por último, los pequeños productores familiares cuya dotación de recursos no les permite vivir de su explotación componen el 10% (Tipo 3) representando el estrato más pobre¹⁰³.

¹⁰¹ Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 y 2010.

¹⁰² Si bien durante el año 2008 se realizó un nuevo Censo Nacional Agropecuario, este se desarrolló en medio del “Conflicto con el campo”, por lo que no resulta del todo conveniente tomar esos datos, además de que los resultados definitivos nunca fueron publicados. Aunque el CNA de 2002 refleje datos representativos, probablemente se hayan modificado dado que pasaron más de diez años. Cabe mencionar además que, según el INDEC, se estima la realización de un nuevo censo para este año (<https://cna2018.indec.gob.ar/>).

¹⁰³ El enfoque epistemológico del estudio de Obschatko, E. (2009) se basa en definir “tipos” o categorías dentro del universo de dichas EAP. Allí se entiende como explotación familiar a aquella en la que se verifica el trabajo directo del productor y la existencia de trabajo familiar, pero también la posibilidad de la contratación de hasta dos trabajadores remunerados permanentes. Se agrega así un estrato de EAP que introduce la relación salarial permanente. De esta manera se establecen 4 tipos de EAP familiares según su nivel de capitalización: A, B, C y D, siendo el tipo A el de menores recursos, y el D el más alto, con la contratación de uno o dos trabajadores no familiares, permanentes y remunerados (Obschatko, 2009: 10). Los Tipo 1, Tipo 2 y Tipo 3 son correspondientes a los tipos A, B, y C respectivamente, y provienen de un estudio anterior (*Los pequeños productores en la República Argentina* de Obschatko, Foti y Román, 2007).

Es decir, en Tapalqué conviven distintos tipos de producciones familiares, y producto de ello se conjugan distintas demandas y particularidades. Se encuentran aquellas familias más capitalizadas, que en el contexto provincial podría indicar que se encuentran en un proceso de “empresarialización” (es decir, que tienen un nivel de desarrollo mayor, experimentan una expansión en la producción o poseen trabajadores asalariados.), y aquellas menos capitalizadas, las cuales probablemente desplieguen diferentes estrategias para mantener su actividad y/o para solventarse, frente al desarrollo de los demás productores y la tecnificación del agro. Estas cuestiones, entre otras, ponen en juego la definición en el ámbito local de la categoría “AF”.

PARTICULARIDADES DEL SECTOR EN EL PARTIDO

Cuando hacemos mención a las particularidades de la AF nos referimos aquellos rasgos distintivos del sector, aspectos comunes expuestos por la mayor parte de los entrevistados del ámbito local que ponen en juego la noción de AF y contrastando en muchos casos con la definición oficial: intereses y estrategias de los actores, así como modos de desarrollar la actividad, entre otras cosas que caracterizan la forma que adquiere la AF en el partido.

Las entrevistas a las que hacemos referencia fueron realizadas a productores de Tapalqué y funcionarios y técnicos del ámbito nacional y municipal. Entre los temas más relevantes reflejados allí, y que permiten avanzar sobre la construcción y el significado de la AF, se destacaron los siguientes:

- i) movilidad territorial de los productores familiares;
- ii) pluriactividad de los productores familiares (insertados en otra actividad no agraria);
- iii) Particularidades en torno a la comercialización y relación de los productores familiares con los grandes productores

i) MOVILIDAD TERRITORIAL DE LOS PRODUCTORES

El caso de Tapalqué coincide con lo que ocurre en el resto de la región, donde los pequeños productores ganaderos buscan actividades complementarias (más redituables) para sostenerse; en un contexto donde la concentración de la producción, los cambios en el modelo

productivo (aumento de escala y mayores requerimientos de capital) y el avance de distintas formas y niveles empresariales, llevaron al agro a la disminución de las unidades organizadas en torno al trabajo familiar (López Castro, 2015).

Esto ha promovido en muchos casos el cambio de residencia en los productores, que se reubican en el pueblo o las ciudades más cercanas y se trasladan al campo para realizar diariamente las tareas agrarias. De esta manera, los miembros de la familia ocupan sucesivamente varios lugares, desarrollando prácticas, relaciones espaciales y simbólicas, así como representaciones culturales.

De las entrevistas sistematizadas observamos como rasgo común que en esta dinámica del partido se prioriza el acceso a los servicios públicos y el confort de la vida en las ciudades, a la vez que las posibilidades de incrementar los ingresos mediante el empleo en tareas diversas de integrantes del grupo familiar. En ese sentido pequeños productores familiares relataron sus traslados permanentes entre sus casas en el pueblo y la actividad en "el campo", destacándolo al mismo tiempo como característica general del resto de los productores.

Esta característica, según las entrevistas relevadas, se relacionaría también a las presiones sobre la AF de Tapalqué que se multiplican tanto desde el ámbito productivo (por los mayores requerimientos de capital y de gestión para llevar adelante una operación eficiente) como del familiar (por el incremento de los niveles de consumo y la necesidad de recursos para garantizar grados más altos de educación para los hijos). De esta manera, la movilidad de los productores de Tapalqué implica una convivencia de distintos territorios, lo que incluye también al tipo de relación que sigue manteniendo con el espacio de partida, donde entran en juego diversos aspectos culturales y subjetivos, además de los estrictamente económico/financieros. Es decir, más vinculados a la relación con la tierra y la agricultura como una forma de vida que también componen la labor de los productores.

Estos temas invitan a la movilidad no necesariamente como un acto de mudanza de la residencia habitual, sino a una forma de vida, donde se asumen nuevas formas espaciales, y generan una recomposición de los territorios.

ii) LA PLURIACTIVIDAD

Ligado a lo anterior, según lo relevado, al menos el 50% de los productores locales desarrollan otra actividad (fuera del predio) además de la ganadera. Esta característica también coincide con la dinámica de la provincia de Buenos Aires y la región pampeana, donde el desarrollo capitalista ha tenido un carácter urbanizante que empujó a las familias a moverse del medio rural, y profundizó la incorporación de trabajadores asalariados y la externalización de tareas de muchas de las unidades familiares, generando un debilitamiento del perfil familiar de las explotaciones.

La pluriactividad, entonces, aparece relacionada con la necesidad de generar respuestas ante un contexto en el que la producción no resulta suficiente para cubrir las necesidades familiares y sostener al mismo tiempo la actividad en las explotaciones.

De tal manera, los miembros de la familia pueden, por un lado, proletarizarse transitoriamente buscando empleos eventuales; los jóvenes pueden convertirse en trabajadores asalariados permanentes hasta que el ciclo familiar les permita pasar a estar al frente de las explotaciones; o, siguiendo una estrategia más autónoma, y sobre todo en el caso de las familias más capitalizadas, los miembros pueden buscar horizontes laborales fuera de la explotación de forma permanente, tanto en el sector agropecuario como en empleos urbanos (Balsa y Lopez Castro, 2015).

Los productores y funcionarios entrevistados del partido coincidieron en que son muy pocos los productores locales que no tienen un ingreso adicional, poniendo como ejemplo característico a una familia tipo donde la mujer es maestra y alguno de los hijos hace trabajos complementarios. Cabe agregar que esto es parte de la definición que los propios productores dan de AF, es decir la convivencia entre la actividad predial y otras complementarias como cuestión común del sector.

A raíz de esto podemos señalar una posible tendencia a la desaparición de las pautas de producción "familiares", como consecuencia del desarrollo de las fuerzas productivas y, por otro lado, la "modernización" de la producción, la necesidad de incorporar tecnología y procesos innovadores como parte de los

requerimientos del nuevo modelo productivo, que transforman las relaciones interpersonales y familiares (Balsa y Lopez Castro, 2015) algo característico de la región pampeana y que tiene su correlato en el partido de Tapalqué. Pero por otra parte, como mencionamos en el punto anterior, subyace una vinculación de los productores con la actividad que excede lo económico, reflejado en el mantenimiento de la misma. Por lo que existen instancias del orden subjetivo como la transmisión de determinados valores, prácticas y experiencias en relación con el trabajo familiar, así como del trabajo directo en un espacio de común compartido que prevalecen. Esto se refleja en dichas estrategias de movilidad, que dan cuenta del sentido de pertenencia con los espacios y la intención de resguardar el proyecto familiar, pese a resignar algunos rasgos de su identidad como productores.

iii) PARTICULARIDADES EN TORNO A LA COMERCIALIZACIÓN Y RELACIÓN DE LOS PRODUCTORES FAMILIARES CON LOS GRANDES PRODUCTORES

Las particularidades y limitaciones de las producciones familiares en Tapalqué se observan con claridad en el comercio, tanto en lo que refiere a los costos y el acceso al transporte, así como en el ingreso a los mercados y su capacidad de competencia.

Mediante las entrevistas en el ámbito local, se observan obstáculos a la hora de comercializar en los circuitos locales. Las tradicionales ferias francas suelen ser los espacios de comercialización para las familias, aunque corren con desventaja por poseer menor capital y acceso a la información, además de escalas de producción acotadas. Los más capitalizados y que venden en grandes cantidades poseen un mejor nivel de competencia, vendiendo al mismo o menor precio que los demás. Es así que en muchos casos la producción familiar se inserta en circuitos informales para comercializar debido a las dificultades que enfrentan para poder entrar en el mercado formal (costos de transporte, impuestos, registro de animales, etc.).

Se suma a esto, aquellos productores del partido insertados como empleados pero con animales propios, que se ven imposibilitados de comercializar en los circuitos locales formales dado que no son propietarios o inquilinos de los campos, y por lo tanto, no son

reconocidos oficialmente (por el municipio) como agricultores familiares. Esto tiene que ver con que, según los productores entrevistados, el Estado provincial no otorga boleto de marca si no se es propietario del campo o no se cuenta con un contrato de alquiler certificado. Es decir, no son propietarios de sus animales ante la ley y no puede comercializar en blanco. En este sentido algunos de los entrevistados coincidieron en que muchas veces las políticas locales implementadas para “impulsar” y reglamentar la actividad generan consecuencias negativas que “expulsan” al pequeño productor, producto de los requerimientos, requisitos y cargas impositivas para comercializar.

Los atributos de los grandes productores influyen también en el carácter foráneo de la producción, que se vincula con el avance del empresariado, y que se manifiesta en el partido en el excesivo valor que se cobra por el alquiler de los campos para la producción ganadera y la presión que los productores más capitalizados ejercen sobre las familias¹⁰⁴. La instalación en aumento de *sociedades anónimas y comerciales* en la zona es ejemplo de esto, y se caracterizan por articular una amplia gama de agentes socioeconómicos (proveedores de insumos, exportadores, agentes financieros, etc.) y por alcanzar importantes economías de escala.

A través del trabajo de campo y en análisis en Tapalqué, reconocimos la existencia de un significativo grupo de productores que no residen allí, pero poseen tierras, externalizan tareas y comercializan en el partido. Los mismos son denominados por los productores como “los *dueños* de los campos”: son propietarios del predio pero no lo habitan y muchas veces delegan su explotación. Estos se diferencian de quienes se ocupan diariamente de la producción y mayormente habitan los establecimientos, denominados por los entrevistados como “*productores*”. Es decir, se percibe de modo diferente, y en contraposición, a quienes organizan la producción desde grandes centros urbanos como agentes “externos” (y se apropian de la renta generada) de aquellos productores del lugar que “trabajan el campo”. Ante esto es pertinente preguntarse cuál es el componente que diferencia a los dueños de los productores y, asimismo, cuáles son los rasgos definitorios de la AF, teniendo en cuenta lo que se define oficialmente como “AF”.

¹⁰⁴ Referencias que surgen del trabajo de campo.

SÍNTESIS Y REFLEXIONES

A lo largo del capítulo hicimos referencia a la visibilidad y peso institucional que tomó la AF desde los inicios del 2000. A través del estímulo de distintas políticas públicas se dio lugar al fortalecimiento de las demandas de grupos y organizaciones del sector, llegándose a sancionar en el año 2014 una Ley nacional que define a la AF como sujeto de política pública y refleja la modalidad de intervención del Estado sobre el sector.

Observamos que la ley apunta principalmente a promover la integración de este sector al mercado e incrementar su productividad y competitividad a través de políticas y programas que aumenten su capitalización y de asistencia técnica, o asistencialismos como mecanismo de sostenimiento en el caso de los productores más pobres.

En este marco el territorio aparece como una “categoría normativa”, donde se establece lo que éste debe ser, y donde la implicancia de los sujetos de la AF en la PP quedaría limitada a los objetivos planteados por la propuesta de desarrollo institucional, el cual al mismo tiempo queda supeditado a aquellos sujetos capaces de involucrarse en los circuitos de competitividad, subordinando la acción de quienes quedan más relegados y legitimando las relaciones sociales existentes.

El abordaje a escala local nos permite reflejar más de cerca estas cuestiones y las contradicciones que se generan entre la definición oficial de la AF y su implementación en un ámbito territorial específico, con sus respectivas particularidades: las estrategias e intereses de los actores, la consolidación de articulaciones, y los modos de vivir y habitar el territorio.

De esta manera se identificaron algunos de los rasgos más relevantes del partido que permiten avanzar en su significado, y que ponen en discusión la definición oficial de la AF así como la de desarrollo territorial. Señalamos la imposibilidad de muchos productores familiares de vivir exclusivamente de la producción familiar lo que genera el desarrollo de distintas prácticas con el objetivo de mejorar su calidad de vida, como la inserción en actividades extraprediales, la búsqueda de inserción como asalariados o la participación en mercados marginales para sortear las dificultades a la hora de comercializar.

Tanto la movilidad como la pluriactividad son características definitorias de la AF en el partido de Tapalqué. Algo que se ve reflejado

en que aún las familias más capitalizadas (la AF “empresarializada”) desarrollan este tipo de estrategias. En este sentido observamos que las ocupaciones complementarias y la movilidad, -muchas veces motorizada por la ausencia de servicios públicos, infraestructura, desastres climáticos, o la vinculación con el acceso a empleos para integrantes del grupo familiar (Villarreal, 2015)-, modifican la forma de vivir el territorio y la experiencia espacial presente a partir de los cuales los productores del partido reconstruyen su vida material (en términos económicos) pero intentando preservar, a la vez, la explotación familiar y su identidad cultural.

Teniendo en cuenta esto, podemos pensar que el modo de vida rural y familiar es puesto en debate, dado que las prioridades productivas, económicas y familiares se establecen siguiendo nuevos parámetros, y los costos implicados en la reproducción familiar aumentan, lo cual imprime una mayor presión sobre los resultados de la unidad familiar e incide en las trayectorias laborales de los miembros de la familia (Lopez Castro, 2009).

Por otro lado, en lo que refiere a la construcción del término desde los actores de Tapalqué, a diferencia de la denominación "AF", son las de “productor” (pequeño o grande) y “dueño” las que aparecen para mencionar y representar al sector, en algunos casos asociada a la propiedad del establecimiento y en otros a su lugar de residencia y su inserción (o no) en el espacio local.

Por último, relacionado a la comercialización en el partido, los productores tienen dificultades en relación a la inserción en el mercado por el acceso a los circuitos locales de comercialización. Distintas cuestiones ponen de manifiesto la necesidad de los productores más pequeños de comercializar en circuitos informales debido a los obstáculos que enfrentan para ingresar en el mercado formal. Se expuso el caso de los empleados de campo no considerados oficialmente como AF, donde también subyace el aspecto relacionado a la tenencia de la tierra, además de los costos más altos, el desarrollo técnico y los problemas con el transporte y traslado de ganado.

Para concluir, la definición oficial de AF integra y homologa sujetos de diversa índole, sin distinguir qué entiende por cada uno de ellos a la vez que involucra todas las actividades económicas que se desarrollan

en el medio rural. Asimismo, su definición dista de lo que sucede en territorios específicos.

La ambigüedad del término genera confusiones sobre las especificidades de todos aquellos que engloba y, en el caso de Tapalqué, las dificultades para definir qué es un agricultor familiar en el partido radican en la diversidad de escenarios y particularidades que allí se desenvuelven.

Vimos que en el caso analizado hay una multiplicidad de factores que condicionan el desarrollo del sector, y la pertinencia de la categoría AF en el partido se ve cuestionada dadas las situaciones expuestas y cuando la actividad económica principal no coincide con las típicas tareas de producción familiar (o con una “forma de vida”, como la caracteriza el FoNAF). En este sentido, destacamos que los procesos de formulación e implementación de las políticas no actúan de manera lineal e implican contradicciones y conviven de forma conflictiva en el espacio, generando tensiones a partir de su puesta en práctica, y de relacionarse con las acciones particulares de los actores locales.

REFERENCIAS

- Balsa, J. y López Castro, N. (2013). La agricultura familiar “moderna”. Caracterización y complejidad de sus formas concretas en la región pampeana. En López Castro, N. y Prividera, G. (Comps), *Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana*. Buenos Aires: CICCUS.
- Craviotti, C. (2014). *Agricultura familiar en Latinoamérica: Continuidades, transformaciones y controversias*. Buenos Aires: Editorial CICCUS.
- Dillon, B. (2009). Nuevas consideraciones para el estudio de la movilidad territorial de la población. El caso especial de las migraciones internacionales. *Huellas* (13), Inst. de Geografía, Fac. de Ciencias Humanas: UNLPam, pp.113-129.
- Fernandes Mançano, B. (2009). *Territorio, teoría y política*. Recuperado de:http://eva.universidad.edu.uy/pluginfile.php/501814/mod_resource/content/1/1bernardo.pdf

- González, F. (2011). Soberanía alimentaria y agricultura familiar. Un análisis de políticas públicas visto desde el accionar de los actores y sus efectos en la producción del territorio. En *VI Jornadas de Jóvenes Investigadores*, Buenos Aires, Argentina.
- Harvey, D. (1994). La construcción del espacio y el tiempo: una teoría relacional. *Geographical Review of Japan* 67 (Ser. B) (2), pp. 126-135. Traducción: Zusman, P. Adaptación y corrección Cecchetto, G.
- Harvey, D. (2004). *El nuevo imperialismo*. Madrid: Ediciones Akal.
- Haesbaert, R. (2011). *El mito de la desterritorialización. Del fin de los territorios a la multiterritorialidad*. Bs As: Siglo XXI. Disponible en <https://teoriassobreelespacio.files.wordpress.com/2016/09/libro-el-mito-de-la-desterrito.pdf>
- López Castro, N. (2009). El lugar de la familia en la producción agropecuaria argentina (1960-2008). *Mundo Agrario*, 10(19).
- López Castro, N. (2016). Trayectorias de la producción familiar en las últimas décadas: una exploración de las transformaciones sociales agrarias en los márgenes de la región pampeana argentina. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía* 25 (1), pp. 25-44.
- Lopes de Souza, M. (1995). O territorio: sobre espaço e poder, autonomia e desenvolvimento. En De Castro, I.; da Costa Gómez, P. y Lobato Correa, R. (Coords.) *Geografía: conceitos e temas*. Río de Janeiro, Brasil: Bertrand Edit.
- Obschatko, E. (2009). Las explotaciones agropecuarias familiares en la República Argentina. Un análisis a partir de los datos del Censo Nacional Agropecuario 2002. Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura Argentina. Buenos Aires, 2009.

Manzanal, M. (2008). Territorio, Poder e Instituciones. Una perspectiva crítica sobre la producción del territorio. En Manzanal M., Arzeno M. y Nussbaumer, B. (Comp.), *Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos, entre la cooperación y el conflicto*, (pp.15-50). Buenos Aires: Ed. CICCUS.

Oszlak, O. y O'donnell, G. (1995) Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación. *Redes*, 2, (4).

Raffestin, C. (1980). *Por una geografía del poder*. Traducción y notas Yanga Villagómez Velázquez [2011]. México: Colegio de Michoacán.

Ramisch, G. (2012). Conquistar al campesinado. *Revista En Defensa del Marxismo*, septiembre de 2012.

Sack, R. (1986). *Human Territoriality: Its theory and history*. Cambridge: University Press.

Schneider, S. y Peyré Tartaruga, I. (2006). Territorio y Enfoque territorial: de las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales. En Manzanal, M.; Neiman, G. y Lattuada, M. (Orgs.) *Desarrollo Rural. Organizaciones, Instituciones y Territorio*. Buenos Aires: Ed. CICCUS.

Páginas de internet consultadas:

Ley 27.118, Reparación Histórica de la AF para la construcción de una nueva ruralidad en Argentina: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/240000-244999/241352/norma.htm> (última vez consultada: 27/11/16)

REAF, Reunión Especializada de AF del Mercosur: <http://www.reafmercosul.org/> (última vez consultada: 27/11/16)

FoNAF: <http://www.fonaf.org.ar/index.php/demo-layouts/botonfonaf> (última vez consultada: 27/11/16)

CONCLUSIONES

A lo largo de estas páginas se presentan diferentes reflexiones sobre la agricultura familiar (AF), el espacio y el desarrollo. Recorrimos una serie de experiencias que dan cuenta de la relevancia y vigencia de estos temas, así como de muchas de las problemáticas que enfrentan. Planteamos la interfase rural-urbana del GBA como territorio estrangulado, donde la AF resiste a la doble presión de la expansión urbana y la agriculturización. Identificamos cómo la política pública por acción, retracción y omisión, reproduce la desigualdad en las relaciones de poder de los grupos sociales en el territorio, lo cual constituye una de las principales causas por las que la AF continúa marginada, pese a la existencia de normativas que priorizan su contribución a la producción de alimentos. Los usos del suelo en los partidos del borde metropolitano están determinados por la disputa en términos de rentabilidad entre los intereses inmobiliarios y productivo-agropecuarios. Ambos, compiten de manera cada vez más evidente y feroz por el espacio sin considerar en esta disputa que el espacio es producido por los sujetos que lo habitan, los cuales podrán ser en su mayoría agricultores familiares.

En este sentido, en varios capítulos profundizamos en las políticas de desarrollo rural para la AF en las diferentes escalas de intervención. En los ámbitos locales, estas políticas muchas veces se orientan a la promoción de modelos alternativos, como los que proponen la transición agroecológica y la soberanía alimentaria como conceptos articuladores de sus propuestas. Otros, en cambio, dominantes y desde una visión moderna fundamentalmente vinculada a una visión positivista, continúan centrados en enfoques de desarrollo que sustentan la expansión de la producción de escala con la consecuente expulsión y exclusión de los agricultores de sus territorios. Algo que al profundizarse, genera por ejemplo los grandes grupos de pobladores rurales migrantes que, en la búsqueda de un mejor presente, deben abandonar sus espacios de producción y reproducción.

También se ha puesto en discusión la categoría de agricultura familiar. Cuando partimos de reconocer su origen en un contexto político supranacional y posteriormente legitimado en el marco

legislativo nacional, sin haberse promovido el desarrollo de debates teórico-conceptuales que permitan su apropiación tanto en los espacios rurales, como así también en el ámbitos académico, político y productivo. Los gobiernos del Mercosur sucedidos entre los finales del siglo XX y principios del XXI instalan en sus agendas la temática de la AF, crean institucionalidad y marco legislativo, pero no lograron instalar al sector de manera prioritaria, a la vez que se continúa apoyando el modelo de la agriculturización, en el contexto de lo que algunos autores denominaron “neoextractivismo progresista” (Gudynas, Svampa). Asimismo, se han planteado las dificultades para la operacionalización de su definición, hecho particularmente necesario para la orientación de las políticas para el sector. La falta de estadísticas oficiales actualizadas contribuye a la invisibilización de la agricultura familiar, que para el año 2002 concentraba el 3/4 de los establecimientos agropecuarios del país, pero que luego de casi dos décadas suponemos ha cambiado significativamente.

También nos surge de esta producción la mirada a las trayectorias de los movimientos sociales que han logrado fortalecerse a partir de la acción colectiva y las alianzas sociales y políticas, que de algún modo configuran una nueva dimensión de la interfase rural-urbana. Los cuales, en el contexto de la fluidez y facilidad de las comunicaciones permite relativizar la proximidad tal como lo ejemplifica la dispersión espacial del aglomerado platense que a partir de la gestión de las redes sociales se han consolidado en el marco de las organizaciones de productores. A la vez, estas organizaciones de la AF han logrado presionar a los gobiernos municipales para la formulación de políticas públicas que los prioricen, tal es el caso de la Colonia agrícola de El Ramayón en Luján, o de la Ordenanza de AF en Cañuelas. Algo de similares características, aunque de mayor alcance y expresión territorial es lo que se analiza para el caso de Tres de Febrero y la Organización Madre Tierra. Allí, se reconoce cómo las estrategias socioespaciales desplegadas por la organización lograron influir en las relaciones de poder que producen el territorio, y para esto también se pone de relieve la vinculación con otras organizaciones que permite amplificar las posibilidades de obtener logros para un grupo mayor. En esta dirección, las experiencias de organización de mujeres a una escala diferente en la interfase rural-urbana promueven

la construcción de un espacio rural más igualitario en términos de género, lo cual, constituye una deuda social de largo alcance.

La temática de la comercialización, es una de las de mayor demanda por parte de los agricultores familiares, pero también constituye para las instituciones locales una posibilidad de acción relativamente económica y de alto impacto. En esta línea, la consolidación de ferias de la AF en casi todos los partidos de la periferia del GBA también forma parte del conjunto de políticas de promoción de la AF. Y si bien la participación de la gestión local resulta indispensable en cuanto a la asignación de predios, infraestructura y equipamiento y las habilitaciones correspondientes, estas políticas han sido posibles por la promoción desde las instituciones nacionales asociadas al desarrollo rural (SAF-INTA-SENASA-UUNN). En el marco de las Ferias, se promueve la importancia de la agricultura familiar para la producción de alimentos.

También en el marco de la diversidad de temas que se han abordado en el libro, se presenta la necesidad de la formulación de políticas públicas que protejan el espacio de la AF del consumo urbano de tierras. Sin embargo, también se ha planteado en estas páginas que la urbanización no es la única amenaza a la producción familiar, sino que la agriculturización que avanza sobre la periferia de las ciudades también consume espacio y afecta la renta de la tierra de los agricultores familiares. Tal es el caso de las estrategias de expansión de la horticultura hacia partidos del periurbano noroeste, también se enfrentan a nuevas presiones, no solo vinculadas con los diversos usos de la tierra sino también con los diferentes tipos de manejo productivo. De este modo, la importancia de la producción de alimentos sanos, producidos con baja o nula aplicación de químicos, se ha instalado en importantes segmentos de consumidores ya sea por razones ambientales, de estatus o de apoyo a la producción familiar. Estos consumidores conscientes apoyan la producción agroecológica, conocen la estacionalidad de los productos y promueven una alimentación sana y ambientalmente sustentable. Sin embargo, la producción agroecológica en la actualidad no llega a cubrir la creciente demanda local, a la vez que enfrenta grandes limitaciones en áreas de producción agrícola extensiva con elevados niveles de incorporación de fitosanitarios.

Todos estos temas, y otros tantos más que han quedado expresados con diferente relevancia en cada uno de los artículos de este trabajo colectivo, no hacen más que interpelarnos sobre la complejidad que adquiere la interfase rural-urbana. También, sobre las dimensiones que adquiere el desarrollo rural, los intereses que lo definen y la traducción que sucede en los territorios de las políticas que lo promueven. En definitiva, lo rural, la agricultura familiar y el territorio constituyen herramientas a las que debemos recurrir para pensar el espacio que interesa analizar. Los focos que allí hacemos (agricultores familiares, género, institucionalidad, etc.) son recortes de una producción del espacio en el que las relaciones de poder entre los actores que lo habitan lo terminan definiendo.

Todo lo aquí expresado es la síntesis de un momento en nuestras investigaciones que nos interesó compartir a través de este libro. Porque entendemos que de este modo aportamos, desde nuestro rol y espacio. Este constituye el primero de lo que esperamos sean muchos más momentos de compartir nuestra producción colectiva. Porque al igual que las diversas formas en las que agricultores familiares resisten, quienes construimos esta publicación, nos propusimos hacerlo.

En este libro nos hemos propuesto focalizar en la agricultura familiar que se sitúa en los espacios de frontera con la ciudad, es decir, en el continuo rural-urbano. Un territorio que, con el paso del tiempo se amplía, complejiza y requiere de nuevos abordajes que nos permitan comprender mejor los fenómenos sociales, productivos y territoriales que allí ocurren. La presión producto de un creciente proceso de urbanización y agriculturización posiciona las franjas de interfase rural-urbana como un territorio de resistencia para la agricultura familiar y los sectores subalternos de la producción agropecuaria, quienes producen buena parte de los alimentos frescos que se consumen en las grandes ciudades.

A través de estudios de caso locales y el abordaje de políticas públicas sectoriales, complementados con debates actuales sobre lo rural, agricultura familiar, desarrollo y soberanía alimentaria, se expresan cambios, resistencias que con avances y retrocesos buscan un mundo, una ruralidad mejor, más equitativa y socialmente justa.

 **EdUNLU**

ISBN 978-987-3941-52-8

